

LA ESPERANZA, EN EL BTO. RAMÓN LLULL (*)

C) LA ESPERANZA Y LAS OTRAS VIRTUDES

1.º *Sus relaciones con la Fe*: He tomado como punto de partida de la ética luliana su "Arte general y última", pero debo hacer referencia también a su "Arbre de Ciència", pues es la divulgación del Arte; Llull quiere demostrar en este libro que su obra predilecta es asequible a todos y que es un sistema organizado de todos los conocimientos humanos. Simplifica ahora todo el simbolismo del Arte y las figuras del alfabeto se transforman en la metáfora del árbol y sus siete partes, pero la doctrina permanece la misma. Los árboles son dieciséis, de los cuales a nosotros sólo nos interesa el sexto: "Arbre moral que descriu les virtuts i els visis", y el 15, "Arbre exemplifical", en el que ilustra con ejemplos las teorías de los árboles anteriores. En ellos, Ramón Llull expone su doctrina sobre las virtudes y sus mutuas relaciones.

Veamos qué dice de la esperanza y su necesaria relación con la fe y la caridad. *La esperanza tiene su fundamento y raíz en la fe*, que da el conocimiento de los bienes sobrenaturales y mueve a la espera de los mismos.

"Fe es lum e testimoni del gran poder e de la gran humilitat e misericórdia de Déu... e per açó *fe causa gran esperança*".⁴⁶

La fe es el principio de la vida sobrenatural: revela el poder y la bondad de Dios; la fe es la adhesión del hombre a su Palabra; la esperanza es la espera de los bienes que esta Palabra promete. "Para volverse hacia las realidades venideras hace falta conocer antes la palabra de Dios y creer en ella".⁴⁷

Sin la fe no existe la esperanza; ella le da su *objeto*:

(*) *Estudios Lulianos*, X, 141 ss.

46. *Arbre de Ciència*, pág. 644.

47. *Esperanza y desesperación*, pág. 9.

“La qual gran esperança causada no sería si hom no creía en la incarnació de Déu”.⁴⁸

El creer que Dios se encarnó por amor del hombre y que por salvarle murió, produce una tan larga esperanza que ninguna otra religión tiene ni puede tener”.⁴⁹

La fe asegura la esperanza, le da la “certidumbre” práctica de la asistencia providencial de Dios... i Llull no quiere para sí ni para los que ama otra “seguridad”; le parece tentación, si busca otras certezas fuera de Dios:

“No quieras, hijo, certezas, sino apóyate en la fe... si vols esser certificat de aquelles coses que tems per ço que no hages malanansa, adonchs ets, fill temptat contre la intenció per que esperança es”.⁵⁰

Y explica la causa:

“Car ço per que esperança t es donada, es per ço que uses de ella, e que tu te confíns en la ajuda de Déu, e es te millor cosa estar ab temor e haver esperança que esser segur e esser sens esperança”.⁵¹

En el libro del “Gentil e los tres savis” encontramos varias comparaciones y paralelismos entre la fe y la esperanza:

“Per fe ha hom creença en Déu, e per esperança espera hom gràcia e benedicció de Déu”.⁵²

“Fe creu, e esperança espera la divinal sentència de Déu”.⁵³

“Quan hom creu que Déu eternalment e infinida ha en si mateix obra, d'aquella influència d'obra, tan gran e tan meravellosa, pot haver esperança hom que'l món dur eternalment sens fi”.⁵⁴

“Fe és vertut per la cual hom ha creença en Déu e en la glòria de paradís; e esperança és vertut per la qual hom se confia en la misericòrdia de Déu e en la sua justícia”.⁵⁵

Compara la fe y la esperanza a los ojos del alma, con los cuales el hombre “veu les obres de Déu esperitualmente”. Y cuanto más crecen estas virtudes, mejor ve el hombre las maravillas de Dios.

48. *Arbre de Ciència*, pág. 644.

49. *Félix de las maravillas*, pág. 808.

50. *Libre d'intenció*, pág. 17.

51. *Ibid.*, pág. 17.

52. *Libre del gentil e los tres savis*, pág. 1080.

53. *Ibid.*, pág. 1085.

54. *Ibid.*, pág. 1096.

55. *Ibid.*, pág. 1102.

SUS RELACIONES CON LA CARIDAD

De la caridad habla mucho Ramón Llull, pero yo sólo trataré de ella en sus relaciones con la esperanza.

Para el fervoroso misionero, la caridad es *requisito* indispensable para el acto de esperar:

“Sens caritat esperança no pots haver”.⁵⁶

Y no sólo condición de su existencia, sino también de su *acrecentamiento*, “porque cuanta mayor caridad tienen los hombres a Dios, a sí mismos y a su prójimo, mayor es su esperanza”, y esto sucede también a la inversa... a mayor esperanza, mayor caridad:

“E per qué caritat e esperança, segons que son grans, *causa* l'una a l'altra granca de bontat, duració, etc... e per açó poden los hòmens haver aitanta de caritat e d'esperança con ne volen haver”.⁵⁷

Da gusto verle coincidir con lo que dice Santo Tomás en la Suma II-II q. 17 a. 8 cuando se pregunta “si la caridad es anterior a la esperanza”, y responde que hay un doble orden:

a) “Por el orden de materia y generación la esperanza es anterior a la caridad.” La esperanza conduce a la caridad, pues el esperar ser premiado por Dios mueve a su amor y a guardar sus mandamientos.

b) “En el orden de la perfección, la caridad es anterior a la esperanza”; por eso, en viniendo la caridad, la esperanza se hace más perfecta, pues más esperamos de los amigos. Eso mismo hallamos en la doctrina luliana.

a) “Esperanza prepara a la voluntat *materia* com puig a ensús son amar e les altes amabilitats”.⁵⁸ En este sentido es anterior a la caridad, pues le prepara el objeto:

“Esperança ha natura e propietat que faça amar la cosa de qui hom espera haver les coses desitjades”.⁵⁹

“Si Jesucrist és en lo cel e tu has esperança en ell que t'ajut e que't perdó e qu't dé glória, més lo pots amar”.⁶⁰

b) Pero también sucede que a mayor amor corresponde mayor esperanza en Dios:

56. *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

57. *Arbre de Ciència*, pág. 644.

58. *Ibid.*, pág. 640.

59. *Libre de Sancta Maria*, pág. 161.

60. *Libre del gentil e los tres savis*, pág. 1116.

“Si vols haver gran esperança hages gran amor”.⁶¹

“On major caritat hom pot haver e deu haver e Déu major esperança pot haver e deu haver en Déu”.⁶²

“En la granea de caritat és multiplicada granea d’esperança”.⁶³

A Llull se le presenta un doble problema: Dios es amor, pero ¿es o tiene esperanza? Y si no tiene esperanza, ¿cómo puede darla a los hombres? En el libro del “Gentil e los tres savis” demuestra que Dios no puede tener esperanza:

“Car tot ço qui és en Déu, és Déu; e car esperança participa ab fe, qui’s cové ab ignorància, per açó fe e esperança no s convenen a ésser divinal”.⁶⁴

Si en Dios no se da la esperanza, ¿cómo puede comunicarla a los hombres? Dios puede dar por manera de creación o de posesión. Llull despliega aquí todo su ingenio. Dios no es lo que da, pero tiene en sí de manera distinta y eminente cuanto da:

“Déus és excelent sobre natura, no pot donar çó que no ha” Aunque “Déus no sia çó que dóna”.⁶⁴

Y termina Llull aconsejándonos la unión de la caridad y de la esperanza para obtener de Dios cuanto le pidamos:

“Cuando la caridad y la esperanza se concuerdan y se ayudan entre sí en oponerse a la desesperación y al pecado, entonces obligan a Dios a que perdone, haciendo que el hombre le ame y confíe en El. Y, por consiguiente, quien en su recordar, entender y querer sabe con la *caridad* usar la *esperanza*, es muy fácil que a éste le sean perdonadas todas sus culpas”.⁶⁵

RELACIONES CON LAS VIRTUDES MORALES

La *justicia* prepara a “esperança los seus objects en quant és justa cosa”.⁶⁶

La relación entre ambas virtudes nos la presenta Llull en sus “Proverbis de la flor humanal espiritual” de una manera grata a la imaginación: “Vio el entendimiento que Dios tenía en una mano una

61. *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

62. *Libre del gentil e los tres savis*, pág. 1077.

63. *Arbre de Ciència*, pág. 644.

64. *Libre del gentil e los tres savis*, pág. 1068.

65. *Blanquerna*, pág. 238.

66. *Arbre de Ciència*, pág. 641.

espada y en la otra una flor, y por eso dijo a la voluntad que *temiera* a la *justicia* y *esperara* en la *misericordia*".⁶⁷

La *prudencia* es causa de la esperanza; cuando considera lo vano que es confiar en el dinero y amistad de las criaturas y cuán razonable es fiarse de Dios por su gran bondad, misericordia y poder:

"Aquesta saviesa (haver esperança en Déu) e follia (confiar en ses diners e amics) consira prudència, e per açò causa esperança, e la esperança és matèria e subject a prudencia com alega l'hàbit de saviea, de bontat, de granea, poder e voluntat".⁶⁸

La *esperanza* aumenta la *fortaleza* del alma y ésta *fortifica* la esperanza. Ambas están tan unidas que, según Llull:

"Son los peus ab los quals van los pobres querre almoína als hòmens rics, els hòmens pecadors van a la misericòrdia de Déu".⁶⁹

El hombre que tiene esperanza, al ser tentado de desesperación se siente fuerte:

"Pus forts és contra aquell pecat que l'hòme qui no ha esperança en la celestial glòria".⁷⁰

"Qui ha poder d'esperança no és vençut".⁷¹

Llull necesita grande fortaleza, ya que el objeto de su esperanza no puede ser alcanzado en este mundo sufre, se atormenta por su encendido amor:

"Aquello por lo que mi animosidad y mi fervor más me atormentan y me destrozan es porque mi alma quiere, en este mundo, contemplar en Vos tan fervientemente como hacen las almas en la otra vida en presencia de vuestra gloriosa esencia. Y siendo cosa imposible que en este mundo el alma pueda tener tan ferviente recuerdo, ni tan entendido entendimiento, ni tan ardiente querer como en el otro, entonces, Señor, ¿por qué mi alma se atormenta por aquello que yo no puedo poseer ni ella comprender en este mundo?"⁷²

La *esperanza* y la *templanza* se *influyen* mutuamente:

"Temprança aporta mérit, lo qual mérit dispon l'hàbit d'esperança qui espera guardó. E com los hòmens han pecat contra temprança,

67. *Ibid.*, pág. 833.

68. *Ibid.*, pág. 642.

69. *Ibid.*, pág. 643.

70. *Libre del gentil e los tres savis*, pág. 1104.

71. *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

72. *Libre de Contemplació en Déu*, pág. 576 (citado por J. AMER en la revista *Manresa*, diciembre 1944, pág. 316).

com se peniden e amen temprança, la temprança dispon l'hàbit d'esperança per lo qual hagen confiança los hòmens pecadors en la misericòrdia de Déu que perdó los falliments que han fets contra temprança...".⁷³

Y como resumen de esta breve exposición oigamos a Ramón decir:

"Conserva esperança ab justicia e fortitudo e prudència e tempranza".⁷⁴

"Car ab *fortitudo* deus ésser fort en ton coratge tant temps tro que *caritat* te faça amar la misericòrdia de Déu e tembre la justícia, per çó que justícia te faça confessar ton pecat, e *prudència* membre la gran misericordia de Déu".⁷⁵

D) PECADOS OPUESTOS A LA ESPERANZA

Sólo dos pecados atacan directamente la esperanza teologal y pueden incluso desarraigarla del alma: la desesperación y la presunción. Santo Tomás no excluye de su influencia más que a los bienaventurados que ya poseen la gloria.

La fe dice a la esperanza que el hombre es libre, y esta libertad introduce en la vida humana una incógnita inquietante; el cristiano puede hacer mal uso de esta prerrogativa que Dios le dio y por ahí puede insinuarse la tentación de la desesperación.

Dejando aparte la *desesperación humana*, que no ataca a la virtud de la esperanza, sino que va contra las esperanzas humanas, y de la que no he hallado nada en los escritos de Llull —aunque sí en su vida—, veamos qué nos dice de la *desesperación teologal*: "Veneno de acción lenta" y "pecado mortal", según el Doctor Angélico (St. Th. II-II q. 20 a. 1), porque duda de la misericordia divina y falsea el concepto que el hombre tiene de Dios, haciéndole con ello grande injuria:

"Gran injuria harías, hijo, a la justicia de Dios si haciendo buenas obras desesperases de Dios, y gran injuria haces a su misericordia si por cualquiera pecado que hagas te desesperas de la misericordia de Dios".⁷⁶

73. *Arbre de Ciència*, pág. 643.

74. *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

75. *Libre d'intenció*, pág. 17.

76. *Doctrina pueril*, pág. 91.

“Pus que Déus pot perdonar inconvenient cosa és desesperar”.⁷⁷

Sabe Ramón que la desesperación es una tentación con la que hay que luchar para no ser vencido: “Si tú, fill, ets pecador e desesperes per çó com has fets molts peccats adonchs est tentat e vencut”.⁷⁸

Pero ¿qué es la desesperación? Félix —que no es otro que Ramón— pregunta al ermitaño qué diferencia hay entre esperanza y desesperación; la respuesta es clara:

“Esperanza es virtud que Dios ha creado para que el hombre espere en su grandeza, bondad, poder, justicia, misericordia y en todas sus dignidades, y desesperación es todo lo contrario”.⁷⁹

Como remedio sólo ve el Beato mallorquín la *fe* viva, raíz de toda la vida espiritual, que propone los grandes motivos de la misericordia y bondad divinas y la *esperanza*, cuya falta dispone a la desesperación:

“Car aitant com Déus fa més per home, d’aitant en home pot haver major *fe* e major *esperança* contra descreença e desesperança, qui son vicis e colpes e peccats”.⁸⁰

La *causa* de este pecado la conoce muy bien el Doctor Iluminado, pues muchas veces ha sentido la tristeza —la acedia— atormentarle el ánimo al recuerdo de sus muchos pecados:

“Quant son en tristicia en suspirar e plor consirant mes peccats, qui son molts e greus, per les quals lo dimoni me tempta que aja desesperança”, pone en el Señor, piadoso y rico en misericordias, una gran esperanza: “Tan gran, que de vostra bontat, larguesa, dó e perdó m’enamora”,⁸¹ y queda consolado, robustecido y ardiendo en un mayor amor; entonces aconseja a su hijo que nunca dude de la misericordia de Dios.

La acedia va contra la esperanza porque elimina del bien divino la condición de “posible” que funda esta virtud. Acedia es “tedio” espiritual, “tristeza que abate el ánimo, engendrando desesperación” (S. Th. II-II q. 20 a. 4). Provoca una depresión psíquica, ante la cual todas las empresas difíciles aparecen como imposibles; por eso manda Llull que se aumente la esperanza, porque:

“On l’esperança pot ésser major en hom, major contrarietat pot haver contra accidia”.⁸²

77. *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

78. *Libre d’intenció*, pág. 17.

79. *Félix de las maravillas*, pág. 805.

80. *Libre del gentil e los tres savis*, pág. 1103.

81. *Oracions de Ramón*, pág. 362.

82. *Libre del gentil e los tres savis*, pág. 1098.

Él mismo ha hecho la experiencia saludable; las tribulaciones y tentaciones de desesperación, que ha encontrado en la vida, le han hecho ver que la esperanza es tan necesaria al alma como el alimento al cuerpo:

“Dios ha ordenado que para sostener el cuerpo, el hombre coma y beba, y ha dado la esperanza, con la cual el hombre reconozca a Dios y confíe más en El que en sí mismo o en otra cosa cualquiera, pues así como los alimentos sostienen el cuerpo, así la esperanza, que confía en el poder de Dios, es razón para que Dios ayude al hombre en sus cuitas y necesidades y en todas las otras cosas en las que nadie nos puede ayudar más que Dios”.⁸³

Y por grandes que sean los temores que acechen al alma, Lull cree que “Major pot ésser esperança per amor que desesperança per temor”.⁸⁴

La *presunción* es el otro pecado contrario a la esperanza, contrapuesto a ella por exceso, por excesiva inmoderación en el esperar. Pero ¿es que cabe “exceso” en la confianza que ponemos en Dios? En ninguna virtud teologal cabe exceso en su intensidad, pero sí “desorden” en el acto de esperar; en este caso podemos decir que la presunción desnaturaliza la verdadera virtud por tener en su raíz una idea equivocada del hombre y sus posibilidades, o de Dios y su providencia.

La verdadera esperanza se apoya en el auxilio de la potencia divina, que es siempre ordenada y regulada por su justicia y misericordia. La presunción introduce “el desorden” en el modo y los medios de esperar: espera contra la justicia y degrada la misericordia hasta el nivel de una indulgencia cómplice.

No encontramos en los escritos de Ramón Lull alusiones a este pecado... El presuntuoso desprecia la divina justicia, le falta la humildad, que hace al hombre considerarse indigno de los beneficios de Dios, y esto era lo más opuesto al carácter del apasionado mallorquín: él había pecado mucho en su juventud, lo vemos por sus muchas citas autobiográficas, y se consideraba pequeño ante Dios y a sus propios ojos:

“Cuando fui de edad crecida sentí la vanidad del mundo y empecé

83. *Doctrina pueril*, pág. 92.

84. *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

a hacer mal y entrar en pecado, y olvidado del Dios verdadero, sigui los carnales apetitos".⁸⁵

Reconoce las grandes misericordias y los innumerables favores que debe al cielo; no puede, pues, concebir que no "se tema a la justicia y se confíe en la misericordia de Dios". Reconoce, sí, que existe una vana y loca esperanza que hace al hombre confiar en sus propias fuerzas, con olvido de los auxilios divinos. Entonces, creyéndose seguro en este estado, el hombre menosprecia la esperanza teologal, que se queja y amenaza con irse del alma:

"Ella (l'esperança) li deya que pus que d'ell (le rey) se fos partida ja no tornaría, ans romandria ab lo rey una *folla e falsa esperança* ab la qual ella no porría romanir ni estar".⁸⁶

La desesperación va contra la misericordia de Dios; la presunción contra su justicia, y como "es más propio de Dios perdonar que castigar" (S. Th. II-II q. 21 a. 3), el primer pecado es más grave que el segundo.

La antítesis de la misericordia y la justicia divinas queda sólo superada por la *esperanza teologal*, y por eso dice Ramón Llull:

"En la esperanza está nuestra salvación; Dios la ha dado al hombre para que, haciendo buenas obras, tenga *esperanza en su justicia*, y, si comete pecados o faltas, teniendo contrición, tenga *esperanza en su misericordia*".⁸⁷

E) CARACTERISTICA PECULIAR DE LA ESPERANZA LULIANA: *Esperanza en Nuestra Señora*.

A Llull se le llama "el juglar de Santa María"; la Señora ocupa un lugar predilecto en su corazón, a Ella consagró toda la ternura de su alma amorosa, todo su espíritu caballeresco; algunos de sus libros o parte de ellos están dedicados a Nuestra Señora, pero el que resume poética y científicamente la doctrina mariológica luliana es el "Libre de Sancta María". A éste me referiré muy a menudo.

En esta obra se encuentran algunos de los actuales problemas marianos, como son la corredención, la mediación universal, la realza de María y, como fundamento de todas estas prerrogativas, la divina maternidad.

85. *Desconhort*, pág. 1097.

86. *Libre de Sancta María*, pág. 162.

87. *Doctrina pueril*, pág. 91.

¿Por qué alaba y ensalza tanto Llull a Nuestra Señora? Si se lo preguntamos a él, nos dirá:

“Perqué es Mare de Déu, després perquè es Mare d’hom e de Déu, llavors perquè era tan bona e digna d’èsser loada”.⁸⁸

Es peculiar de su alma apasionada y tierna la esperanza filial y segura que pone en la Santísima Virgen, a la que llama:

“Flum e font d’esperança.”

“Dona e mare d’esperança de tots les pecadors.”

“Qui en Tú, Senyora bella, ha bella esperança, ha bella devoció, et fa bella oració”.⁸⁹

No se cansa de enumerar y ensalzar los *beneficios* que trae consigo el amor y el recurso confiado a la Señora de la Esperanza:

“Qui per tú, Senyora, té esperança, no haja temer que muyra en peccat mortal.”

“Lo peccador qui de la sua memoria fa cambra a recordar nostra Dona, veurá en paradís la Deytat.”

“Qui en Nostra Dona ha esperança, flors d’amors cull.”

“Qui en la mort ha esperança en Nostra Dona no haja paor dels demonis.”

“Qui ha temor per les seus grans peccats, ha corona d’esperança, remembrant, entenen e amant la Dona d’esperança”.⁹⁰

Al oír al Beato mallorquín ensalzar a Nuestra Señora sobre todas las criaturas y poner en Ella una cierta e incommovible esperanza, me ha venido a la memoria una de las proposiciones con que Eymerich condenaba la doctrina de Llull: “sus demasiadas alabanzas a Nuestra Señora”; ¿no será lícito esperar en la Bienaventurada Virgen María? Todos los santos, y de una manera especial la Santísima Virgen, son causas mediadoras y secundarias de nuestra salvación. Esperamos de ellos, y sobre todo de la Madre del Redentor, gracias y medios para conseguir la vida eterna.

La Santísima Virgen siempre ha sido invocada como “Esperanza nuestra” por la virtud casi omnipotente que está en sus manos para concedernos las gracias divinas. Pero hemos de saber que si Llull espera en Ella, no es como en motivo primario y causa principal de

88. Introducción al *Libre de Sancta María*, pág. 1149.

89. *Hores de Sancta María*, pág. 263.

90. *Ibid.*, pág. 263.

nuestra bienaventuranza, sino como agente secundario e instrumental. Él, la ve como refugio y madre de pecadores:

“Regina! Los peccadors vos demanen per mi que’ls perdone e que’ls donets grans dons e de gran utilitat e profit, e perdó vos demanen *ab esperança* e dons vos demanen *ab esperança* e Vos *sots lur esperança*”.⁹¹

Para probar que Nuestra Señora no puede negar nada de cuanto se le pide usa una bella comparación:

“E com, Regina! E les blats quant han secada ja requer natura que desigen la pluja qui está en les núus, e la pluja ja requer per natura que venga en los blats qui la han mester, e car le un requer l’altre, cové que natura faça ésser la obra de cascú; perquè par, Reyna, que Vos dejats donar có que havets pus que u podets donar e pus que a Vos n’es feta demanda, e d’açó ni dret ni raó no us pot escusar”.⁹²

¡Qué bello razonamiento!: eres poderosa, te lo piden y no puedes dejar de dar. ¡Tanta y tan grande es mi seguridad en Ti!

Y recurre a Ella para todo. Como ya está seguro del perdón de los pecadores “que bé us avendrets ab ells: a la fi tot quant ells vos demanen haurets a fer pus que en Vos n’han *esperança*”. Él quiere pedirle un gran don:

“Aquests dó és vos trametats en lo món hòmens de gran santetat, virtut, bontat, saviesa e amor, qui de la honor de Vos e de Vostre Fill hagen de tot en tot cura e memبرانça.”

Y en las ansias y motivos que expone para alcanzar esta gracia sentimos bullir el alma ardiente y grande del apóstol:

“Los vos deman, car ja son necessaris al món qui’s pert, e gran temps ha que’l món los ha menester; e molts hòmens son aquests que jo us demán car le món és gran e és mester que sien tants, que per tot lo món sien d’aytals hòmens. “La única razón es la gran confianza que pone en Ella y la honra de su Hijo:

“Reyna! Donats me aquests hòmens pus que’ls vos demán *ab esperança* e pus que a honor e honramena de Vos e de Vostre Fill los vos demán”.⁹²

91. *Libre de Sancta María*, pág. 161.

92. *Ibid.*, pág. 161.

Y termina con un desafío caballeresco y amoroso a la Señora:

“Ara parrà, Reyna, qui usará mills de esperança, e Vos que’ls hòmens que us demàn me donets e jo qui tots temps de ma vida n’hauré en Vos esperança e per entenció de Vostra honrança.”

M.^a ASUNCIÓN SEGUÍ SERVOLS, R.S.C.J.

(Continuará)